

## SOBRE UNA INTRODUCCION AL ANALISIS HISTORICO DE LA GEOGRAFIA ESPAÑOLA DEL OCIO

Luis Alfonso González Polledo

Alberto Luis Gómez: *Aproximación histórica al estudio de la geografía del ocio. Guía introductoria*, Barcelona: Anthropos, 1ª ed., 1988, 384 págs.

1. Las novedades introducidas por esta obra en el tratamiento de la evolución histórica de la geografía española -y más concretamente de la geografía del ocio- son las que nos han movido a hacer un comentario de la misma. Al elaborar una guía que permita introducirse en el estudio de la geografía española del ocio, el autor aprovecha la oportunidad para desarrollar algunas cuestiones a las que había venido haciendo referencia en algunas de sus publicaciones anteriores (Luis 1983 y 1984). El trabajo no es tanto una introducción al estudio de la geografía española del ocio como un análisis de notable entidad sobre cuestiones teóricas, históricas y sociológicas referidas a la evolución de la geografía española a partir de la guerra civil. Bien es verdad que ese análisis se centra en la producción científica referente al ocio, el turismo y la recreación; pero esto no es más que un hilo conductor del trabajo, del mismo modo podría haberse operado con cualquier otra rama de la geografía española y los resultados hubieran sido muy similares.

Las preocupaciones que el autor ha venido mostrando por la geografía española y que de nuevo se plantea en esta obra son, fundamentalmente, dos:

(1) La separación existente entre la geografía y el resto de las ciencias sociales. Aquí radican las razones que explican la crisis en la que se encuentra la geografía. Esa crisis es debida a "las dificultades del pensamiento geográfico clásico para incorporar a lo social dentro de su paradigma teórico" (Luis 1983: 5).

(2) La evolución de la geografía española no puede elaborarse partiendo de periodizaciones estancas que pongan únicamente su atención en cuestiones formales o en declaraciones de intenciones que luego no se corresponden con la realidad. Sólo es comprensible en la medida en que se ponga de manifiesto la existencia, por encima de todo, de pervivencias y continuidades que atraviesan toda su evolución y predominan sobre el pretendido cambio. Este es más ficticio que real. La demostración de esta realidad sólo puede

llegar a través del estudio detallado de toda la producción científica a fin de mostrar cómo, por encima del cambio, existe una clara pervivencia de conceptos que ya eran utilizados por la geografía a principios de este siglo. Esa continuidad se especifica en la pervivencia de lo puesto de manifiesto en el punto anterior, pues, "pese a que no deje de ser cierta la existencia de varias fases en la historia del pensamiento geográfico, /puede/ también seguirse un hilo conductor común a lo largo de la misma: el peculiar modo de aproximación a lo social /.../ a través de lo concreto en el paisaje" (Luis 1983: 6).

En este caso, el autor quiere abordar estas dos cuestiones analizando la evolución de la geografía española del ocio, cuyo retraso con respecto a las de otros países es manifiesto, por lo que las afirmaciones antes reseñadas son aún más válidas en la medida en que ni siquiera han llegado a plasmarse algunos de los cambios producidos en otros ámbitos.

2. Para conseguir su objetivo, el autor estructura su trabajo de la siguiente manera:

En la primera parte de su *capítulo segundo* va presentando las diferentes concepciones que se han hecho del ocio desde la Grecia clásica hasta llegar al siglo actual. El objetivo parece ser el de llegar rápidamente hasta la concepción burguesa del ocio, según la cual lo que prima es el trabajo, el ocio es algo aborrecible. Al autor le interesa llegar aquí porque es en este momento cuando empiezan a surgir concepciones distintas del ocio -desde la producción o desde el consumo-, cuando empieza a verse que del ocio de los demás puede extraerse un beneficio económico.

Entre esas concepciones distintas se hallan (a) la idealista-subjetivista, que trata al ocio desde la producción o desde el consumo; (b) la que considera el tiempo de ocio como tiempo de alienación y consumo sujeto a manipulación económica e ideológica y (c) la de la Escuela de Francfort y la de algunos revisionistas marxistas, muy semejante a la anterior. Esto es lo que constituye la segunda parte de su segundo capítulo.

En la tercera parte distingue entre tres tipos de definiciones del turismo: (a) las que parten de un análisis filológico de los términos turismo o turista; (b) las que priman la perspectiva económica y (c) las que dan más importancia al enfoque sociológico. Dice que, además, no suelen faltar en las diversas caracterizaciones tres rasgos básicos constitutivos del ocio y el tiempo libre: temporalidad, libertad y tipo de actividad. Por otro lado, distancia recorrida, duración del viaje y motivos del mismo son tres elementos normalmente incluidos en las definiciones. También hace referencia a las distintas conceptualizaciones de la recreación: (a) la que la considera como tiempo y/o actividad de sentido tan amplio como el ocio y (b) la fundamentalmente subjetiva que entiende la recreación como una condición emocional interna al ser humano individual e independiente de actividad, ocio o aceptación social.

De todo ello -las consideraciones que hace el autor sobre el desarrollo del

capitalismo y la alienación del trabajo- se deriva la aparición de la "concepción objetiva de la recreación [...]" como un conjunto de ocupaciones que cumplen para el individuo las funciones de descanso, diversión y desarrollo de la personalidad" (p. 62). La variable temporal, el contenido con el que se llena el tiempo de no trabajo y la actitud del sujeto en relación con la actividad llevada a cabo han estado presentes en los trabajos sobre la recreación.

En su tercer capítulo el autor pasa a exponer una visión de la geografía del ocio extranjera.

En el primer subcapítulo hace una presentación de las recopilaciones bibliográficas existentes sobre el tema, los estados de la cuestión y los números monográficos de revistas. No es más que una bibliografía comentada de bibliografías.

En el segundo subcapítulo comienza hablando de la escasa atención que se prestó tradicionalmente al estudio del ocio. Las razones de esto son de dos tipos: generales -tardía conversión del ocio en fenómeno de masas, necesario abordaje interdisciplinar y excesiva importancia que se concede al mundo del trabajo en detrimento del del ocio- y específicamente geográficas -debilidad institucional, pobreza de análisis y escasa preocupación teórica.

Posteriormente trata de los problemas que han existido a la hora de fijar los conceptos de ocio, turismo y recreación. Para el autor, y esto es muy importante, la diversidad de denominaciones de la subdisciplina puede explicarse debido a "importantes divergencias conceptuales que están vinculadas a la diferente consideración que se ha hecho sobre el ocio en la geografía, desde comienzos del siglo actual" (p. 86). A la hora de realizar un trabajo empírico es muy importante "la elección de ciertos conceptos y la concesión a los mismos de una significación precisa, ya que, con ellos, el investigador ordena de una manera u otra la parcela de la realidad que pretende explicar" (p. 92). Se está reconociendo así lo que A. Reynaud había expuesto en su *Epistemologie de la Géomorphologie* (Reynaud 1971). La investigación científica está siempre sujeta a unas teorías -explícitas o implícitas- que suponen una preconcepción sobre aquello que se va a estudiar. Lo que nos dice el autor en este momento es que esas teorías tienen su correlato en el uso o la crítica de determinados conceptos. A. Luis muestra cómo las diferentes denominaciones que han predominado en Alemania, países anglosajones, Francia e Italia tienen una relación muy estrecha con los enfoques que cada uno de esos ámbitos ha aplicado para el estudio del fenómeno y no responden a decisiones tomadas al azar.

En el tercer subcapítulo pasa a analizar cuál ha sido la evolución de la geografía internacional del ocio. Establece cuatro momentos:

(a) Primacía del paisaje y de los aspectos fisonómicos y morfogénicos; (b) geografía social alemana; (c) aproximación teórico-locacional y (d) enfoques humanista y estructuralista. Nos encontramos ante un intento de mostrar las líneas de continuidad que subyacen a las del cambio en el proceso de evolución de la geografía mediante un esquema que tiene interesantes puntos de

contacto con el propuesto por E. Lichtenberger (1978: 367) al estudiar la geografía cuantitativa en los países de habla alemana; donde la autora distingue entre tres tipos de aproximaciones: la paisajística, con los enfoques histórico-morfológico y funcionalista; la cualitativa procesual y la cuantitativa.

3. En su *capítulo cuarto* da un rápido repaso a la evolución de la geografía española, para detenerse después en el problema de la periodización. Esta cuestión le interesa sobremanera, por cuanto de su adecuada resolución depende la validez de su análisis sobre el desarrollo de la geografía española del ocio. Parte de la consideración, suficientemente argumentada (pp. 136-160), de que las periodizaciones utilizadas hasta el momento para estudiar la historia de la geografía presentan dificultades de aplicación práctica, para centrarse posteriormente en la periodización propuesta por Horacio Capel (Capel 1981 y 1982).

El autor cifra los problemas del enfoque pendular de Capel en cuatro cuestiones: (a) el carácter simplificador de las clasificaciones dicotómicas; (b) el reduccionismo clasificatorio de la oposición positivismo/historicismo; (c) los desfases en la difusión de las ideas geográficas y (d) la compleja evolución personal de algunos geógrafos destacados (p. 159).

Como resulta fácil apreciar, estas cuatro cuestiones se reducen a dos -en las que se resuelve el propio programa de investigación del autor (pp. 160-208)-: la primera englobaría las tres cuestiones iniciales, referentes a los problemas que plantea una clasificación tan simple (a) y rígida (b) que impide dar precisa cuenta de los evidentes desfases (c) que se producen en la difusión del conocimiento. Se trata de elaborar un análisis histórico nuevo no constreñido por fases ficticias. La segunda, correspondiente al punto (d) del párrafo anterior, se puede formular tal y como lo hace el propio autor.

1. En relación con la primera cuestión, pretende demostrar la inexistencia de cambios en la geografía española del ocio, el predominio total del enfoque regionalista.

Se puede decir que los planteamientos de Alberto Luis referentes a la evolución de la geografía tienen muchos puntos en común con los expresados por Mario Bunge (1983: 5-6) respecto de la evolución de la ciencia en general y de su planteamiento sobre el *evolucionismo* como superación o síntesis de catastrofismo y gradualismo. Las afirmaciones que hace el autor acerca del predominio de la continuidad sobre el cambio (Luis 1988: 128 y 212), de la existencia o introducción progresiva de matices a diversas cuestiones (ibidem: 128 y 212-213), así como sobre la necesidad de apostar por un giro radical en los planteamientos de la geografía actual (ibid.: 214), se ajustan bastante bien a las tres tesis de Bunge sobre el desarrollo del conocimiento -*permanencia* de algunos principios filosóficos generales, *cambios* de detalle respecto a teorías, técnicas, etc. y *revoluciones ocasionales* no rupturistas.

De la misma manera, el enfoque defendido por Luis se asemejaría al propuesto por J. Estébanez (1986: 225-226), basado en una *aproximación con-*

*textual* flexibilizada por el análisis del papel desarrollado por *hombres-clave* a los que este autor concede -sin dejar de hacer matizaciones (p. 226)- quizá más importancia de la que les da A. Luis.

Su análisis, que pretende superar las clasificaciones dicotómicas al uso, se especifica en dos niveles:

(1) Científico-social -que, a nuestro entender, se corresponde más o menos estrechamente con los factores social general y social particular o gremial propuestos por J. R. Alvarez (1981a: 68)-, donde el autor se apresta a analizar cuál ha sido la recepción que ha tenido en geografía la terminología de las ciencias sociales relacionada con el ocio -recepción que califica de "coloquial"- y cómo se ha estudiado el impacto del ocio en las zonas receptoras -distinguiéndose en este sentido tres perspectivas en la aproximación: económica, socio-cultural y específicamente geográfica.

(2) Disciplinario -equivalente al factor interno de Alvarez (1981a: 68). El objetivo fundamental del autor en este nivel es identificar los postulados gnoseológicos regionalistas presentes en la geografía española del ocio a lo largo de los últimos veinticinco años. Considera que este paradigma no ha sido superado en ningún momento, siendo así que propone al "*paisaje* como término fundamental para aproximarse a los *aspectos comunes* del discurso realizado entre los años 1962 y 1986" (p. 191). Únicamente se ha dado una progresión desde una concepción fisonomista y morfológica hacia otra funcional sin llegar a alcanzarse plenamente la visión subjetiva-procesual y dinámica que parece asomar en algunos trabajos recientes. Luis identifica también dos rasgos gnoseológicos que caracterizan la producción de este período: el realismo, al que califica de ingenuo, y el naturalismo social.

2. La segunda cuestión es la relativa a la necesidad de abordar el estudio detallado de la obra de algunos autores importantes para el desarrollo de la geografía española del ocio -denominados en otra ocasión *hombres-clave* (Estébanez 1986: 226) y para cuyo estudio se han llegado a proponer métodos novedosos (García y Nogué 1989) ya ensayados en otros países. En este contexto se enmarca el análisis que realiza el autor de la obra de José Ortega Valcárcel (pp. 198-207), donde hace especial hincapié en su producción científica relacionada con el ocio.

De todos modos, consideramos que el análisis de la obra de algunos autores concretos podría ser positivo sólo bajo ciertos presupuestos. Lo primero que resulta difícil es decir qué autores hay que estudiar. ¿Acaso los que más producción escrita tienen?. No parece que esto sea razonable. Es preciso buscar la calidad y no la cantidad. Por otra parte, tampoco parece adecuado estudiar obras aisladas. Esos autores supuestamente punteros han de ser enmarcados en el contexto histórico o científico que les corresponda, pues no son ajenos a él. Si lo que interesa es el desarrollo de las ideas, las de esos autores tendrán su enmarque adecuado con las de otros que, aunque tengan una producción científica menor, también las han defendido. No interesa saber si tal autor es, pongamos por caso, determinista, cuanto mostrar que dentro de lo que pu-

diera llamarse corriente determinista figuran, destacando o no, siendo pioneras o no, las ideas de ese autor.

4. No es la primera vez que el autor se manifiesta en favor de una reconstrucción histórica que supere la tradicional división en fases cerradas e incommensurables (vid. Kuhn 1979: 230). En otra ocasión (Luis 1983: 6 y 12) había hablado de la necesidad de buscar un hilo conductor, un discurso vertebrador en torno a un tema de interés. Ahora bien, resta saber si ese tema vertebrador es el más importante, si no está ocultando otras cuestiones que también lo son. ¿Acaso el único problema de la geografía es el de su aproximación a lo social?. Es verdad que a partir de ese tema vertebrador se tocan otros problemas -epistemológicos, ontológicos, etc.-; pero esa primacía que se concede a un aspecto podría ser peligrosa. Antes bien, lo necesario sería evaluar las teorías por sí mismas, atendiendo a todos los extremos que tocan, sin centrarse excesivamente en una cuestión particular, exponiendo cuál es el marco material y el conceptual que, si hemos de seguir a Bunge (1983: 3), conforman esa teoría. Y en realidad esto es lo que el autor hace. Nos atreveríamos a decir que su planteamiento sobre los problemas de la geografía con la incorporación de lo social y de su análisis a través del paisaje es, más que un hilo conductor, una hipótesis de trabajo a partir de la cual el autor desarrolla su argumentación.

Ahora bien, esto es una opción escogida por el autor; pero no es la única. Podría plantearse una hipótesis diferente a la que propone Alberto Luis y tratar de averiguar qué papel epistemológico y metodológico ha jugado en la geografía española la escala de análisis elegida por los geógrafos. Con ello pretendemos mostrar únicamente que, del mismo modo que se escoge como *hilo argumental* para el estudio el problema de la integración de lo social en la geografía, puede escogerse el problema que nosotros planteamos. El cual puede ser formulado en los siguientes términos:

(i) El *nivel de resolución* empleado por los geógrafos para su análisis de la realidad, *la región*, ha supuesto un freno de notable entidad para el desarrollo de innovaciones.

(ii) El propio concepto de región ha estado sometido a una confusión creciente con el tiempo. Nunca se ha hecho una delimitación clara de lo que ha de ser entendido por región, ni en cuanto a contenidos ni en cuanto a extensión espacial.

(iii) Algunas de las innovaciones que se han producido en torno al concepto de región -funcionalismo, estudio del paisaje integrado, etc.-, han tenido únicamente como fin reajustar un concepto vago y progresivamente alejado de la realidad cambiante.

(iv) Los geógrafos han asociado *indisolublemente* a la región unas concepciones rígidas sobre el conocimiento -no en vano nuestro autor se refiere constantemente a la gnoseología regionalista- y sobre la metodología -el análisis geográfico regional- que han imperado en la geografía española desde la

guerra civil.

(v) Se ha llegado incluso a conceder a la región una existencia propia independiente de los fenómenos que sobre ella se observan.

(vi) El privilegio de determinadas escalas en el análisis cartográfico en la enseñanza está estrechamente ligado al predominio de la región como escala de referencia básica.

(vii) Algunas de las innovaciones producidas han venido dadas por la relación de la geografía con otras ciencias que se interesan por la región -como la economía-, hasta el punto de que se ha llegado a hablar de una *ciencia regional*.

(viii) La región se ha tomado como punto de contacto con otros ámbitos de la sociedad interesados en ella: la ordenación territorial, la planificación económica, la elaboración cartográfica, etc.

Del mismo modo que Luis propone, como solución al problema de la geografía, renovar la gnoseología y la metódica y ajustarlas a los estándares de otras ciencias sociales, nosotros podríamos proponer, al hilo de las hipótesis planteadas, que la forma de resolver los problemas de la geografía se halla en el cambio del nivel de resolución -"escala o nivel en el cual dicha ciencia alcanzaría las partes formales de sus todos de referencia" (Alvarez 1981b: 81)-, lo que generaría transformaciones epistemológicas y metodológicas potencialmente beneficiosas para la geografía.

Considerada la geografía, según se ha dicho en muchas ocasiones, como un estudio limitado prácticamente a los lugares, dejando de lado los hombres, su nivel de resolución se hallaría restringido a la escala espacial representada por la región. Ahora bien, dicho estudio regional ha querido complementarse siempre con la aplicación del método regional al análisis de ámbitos locales. Independientemente de que esto se considerase como una mera etapa en la formación del geógrafo, en la práctica ha sido una constante de la geografía española la notoria abundancia de estudios limitados al reducido marco de un municipio o de un solo núcleo. Nos encontramos así -si consideramos que el nivel de resolución se refiere "al menos a dos escalas /objetivas/ contiguas entre las cuales discurren las explicaciones" (Alvarez 1988: 50-51) ante el par localidad/región, definidor del ámbito en el que se mueven los estudios de geografía. Lo que vale para la región se puede aplicar, aunque se pretenda que sea sólo como base de formación y experimentación, a la localidad. Lo que está más acá de la localidad o más allá de la región no interesa a la geografía. La escasa presencia de estudios urbanos sobre calles o barrios de una ciudad, así como el reducido número de estudios especializados sobre un aspecto de la realidad han tenido su fundamento en esa limitación. La región es algo en sí que ha de ser estudiado globalmente, teniendo en cuenta todos los fenómenos que en ella se manifiestan. Del mismo modo, cuando se supera el ámbito regional e incluso el nacional, se buscan conjuntos con características similares a fin de poder caracterizarlos como *grandes regiones*. Lo mismo se habla de región cuando se estudia una pequeña comarca que cuando se tra-

baja sobre todo el área mediterránea.

No resulta fácil buscar una alternativa a esta formulación del nivel de resolución de la geografía. Según Alvarez (1984: 193), "en una perspectiva como el materialismo histórico, el nivel de resolución puede estar marcado por el par conjugado modos de producción/formaciones sociales". Esto, que aparentemente podría ser aplicable a la geografía, plantea sin embargo problemas de adecuación. En principio porque no se puede pretender asimilar a la geografía lo que valga para el materialismo histórico, ya que una y otro no son la misma cosa, salvo si consideramos a la geografía como parte integrante del materialismo histórico, ciencia que se ocupa de la sociedad en general. Aceptando el nivel de resolución que Alvarez propone para el materialismo histórico, nos encontraríamos sin una *escala espacial* que permita estudiar la sociedad desde el punto de vista a partir del cual lo hace la geografía en la actualidad. Y no porque la referencia de los geógrafos al espacio o al paisaje como objetos propios de la geografía no haya sido teóricamente consistente vamos aquí a desechar sin justificación alguna la consideración de un elemento como el espacio, fundamental cuando lo que se pretende es explicar determinados procesos sociales.

Más aún cuando vemos que un geógrafo como David Harvey busca el nivel de resolución de la geografía en una escala espacial, al sugerir que "otro principio del pensamiento geográfico es que su campo se define en un nivel de resolución regional" (Harvey 1983: 480) o que "los geógrafos tienden a trabajar con la identificación humana y física a nivel 'regional', aunque es difícil discernir qué es esto con precisión" (ibidem).

Algo semejante dice Johnston (1983: 40): "el concepto geográfico de región es un tanto vago".

Nosotros creemos que el problema está en la formulación misma del concepto de nivel de resolución. Tanto Johnston como Harvey parecen entender que éste es un punto que se halla en una línea continua que va, en el caso de Johnston -el cual, aunque no habla de nivel de resolución, se refiere al similar problema de los *individuos geográficos*-, "desde el átomo, pasando por la planta y el animal hasta la economía mundial (que es una unidad singular)" (Johnston 1983: 40) y, en el caso de Harvey, de "la estructura cristalina de un copo de nieve /al/ sistema estelar del universo" (Harvey 1983: 480). Quizás, el espectro de objetos disponibles para el estudio científico no se nos presente de manera tan lineal. Suponerlo así sería, probablemente, suscribir un monismo ontológico que nos llevaría a resucitar viejas polémicas. Creemos que no pueden incluirse en un mismo cajón los átomos y las regiones como niveles de resolución propios para el estudio de la realidad a partir de diferentes disciplinas científicas.

Por otro lado, es muy discutible incluso insinuar la región como posible nivel de resolución adecuado para el geógrafo pues, por vía de hecho, éste se mueve en sus investigaciones también a otras escalas espaciales -lo que, efectivamente, está relacionado con el concepto de *espacialidad diferencial* propuesto por Y. Lacoste (1977: 28-35). Ello nos podría llevar a cuestionar la



validez para la geografía del concepto de nivel de resolución o a intentar 'resolverlo' en otros términos que no tuvieran en cuenta ningún tipo de escala espacial.

Cabe plantearse entonces si es preciso buscar un referente espacial -una escala adecuada- para la investigación geográfica. Nosotros creemos que no, pues tanto es geográfico un estudio de una ciudad, como uno que trate de una región. Pero esta creencia no puede evitar, sin embargo, que se conceda la existencia de unos mínimos y unos máximos. Estos constituirían umbrales que la geografía no podría superar, salvo que lo que pretendiese fuera dejar de ser geografía, pero no vendrían determinados espacialmente, sino socialmente.

A la geografía le interesa cualquier tipo de relación social que tenga una trascendencia espacial, sentando previamente como supuesto básico el hecho de que tanto las formaciones sociales como los modos de producción llevan implícita, *necesariamente*, la consideración de una escala espacial -no importa cuál. Pero ésta no determina el nivel de resolución. Como primer término se toma la sociedad y no el espacio, pues éste viene dado por el propio nivel de resolución -de lo que cabe esperar que la escala espacial de estudio no alcance nunca niveles microscópicos ni supere la limitación impuesta por el concepto de *ecumene*. Por ello, no parece descabellado apuntar que el nivel de resolución fundamentado en la conjugación del par modos de producción/formaciones sociales puede ser perfectamente adecuado para el estudio geográfico. *Las relaciones sociales* -propias de las ciencias humanas-, *determinadas por diversas instancias* -económicas, políticas, ideológicas, etc.-, *variables según cada modo de producción, tienen un reflejo espacial* -a no importa qué escala- *que puede ser considerado por la geografía*.

5. En cualquier caso, todos los planteamientos hechos en el apartado anterior no invalidan en absoluto las conclusiones a las que llega el autor, similares a las alcanzadas en otras ocasiones respecto al predominio del paradigma regionalista (Estébanez 1986: 244-249) o a la escasa o nula penetración de paradigmas nuevos como el positivista (Estébanez 1987).

6. Finalmente, asegura Luis que para resolver el gran problema de la geografía, el de las relaciones entre espacio y sociedad, es precisa "la realización de trabajos teóricos y empíricos que, desde el punto de vista gnoseológico y metódico, respondan a los estándares actuales existentes dentro del campo natural o social" (Luis 1988: 208). Aunque concedamos al autor una gran parte de razón en su afirmación, sin embargo no comprendemos cuál es el motivo por el que la geografía, o cualquier otra ciencia, tenga que ajustarse a ningún estándar, máxime si concedemos también cierto margen de razón a Kuhn al suponer que muchos avances científicos se han producido precisamente al margen de todo tipo de normas.

Además, establece las siguientes conclusiones:

- (1) Debilidad institucional de la geografía del ocio.
- (2) Absoluto predominio del paradigma regional. Ha interesado más la transformación del paisaje que los agentes que la producían.
- (3) La continuidad predomina sobre el cambio.
- (4) Se ha producido un intento de fusionar aspectos vinculados a tradiciones muy distintas, lo que plantea contradicciones epistemológicas notables. De ahí también que sea difícil encasillar los trabajos en tradiciones gnoseológicas concretas.

Termina formulando tres tesis de futuro muy interesantes. La más sugerente de las cuales es la tercera: partir de problemas y no de espacios y especializarse. Es una propuesta necesaria y atinada.

7. Para concluir, debemos hacer una referencia, aunque sea breve, al magnífico apartado que podríamos denominar "instrumental" y que aparece en varios lugares distintos del libro. Los cuadros expuestos en las páginas 161-185 suponen un buen análisis sociométrico de la geografía española del ocio, más completos y exhaustivos que los referidos a la geografía extranjera (pp. 85-97).

La bibliografía es de sumo interés por cuanto aporta un material de indudable valor para quien quiera introducirse en el estudio de la geografía del ocio. Tanto la bibliografía correspondiente a las referencias hechas en el texto (pp. 217-246), como la que organiza los trabajos utilizados para analizar la geografía española del ocio (pp. 365-376) son de una exhaustividad loable.

Por último, las 148 fichas bibliográficas (pp. 249-364), en las que se hace un resumen de cada uno de los trabajos españoles sobre geografía del ocio aparecidos entre 1962 y 1985 y que son uno de los objetivos iniciales de la obra -así expresado en su primer capítulo (pp. 15-16)-, suponen una ayuda de notable entidad para el estudioso. Podría pensarse que son un tanto esquemáticas y simplificadoras. No obstante, están hechas a la luz de los planteamientos expresados por el autor, por lo que no ha de buscarse en ellas más que un complemento a las ideas que A. Luis ha tratado de demostrar a lo largo de su obra.

Universidad de León

## BIBLIOGRAFIA

- ALVAREZ, J.R. (1981a) "Reduccionismo clasificatorio y tipologías históricas en el pensamiento geográfico". *El Basilisco*, 12, pp. 59-68.
- (1981b) "El nivel de resolución de las ciencias biológicas". *Estudios Humanísticos*, 3, pp. 69-93.
- (1984) "Un contexto de análisis para las ciencias humanas". *Diánoia*, 30, pp. 172-209.
- (1988) *Ensayos metodológicos*. León: Universidad de León.
- BUNGE, M. (1983) "Paradigmas y revoluciones en ciencia y técnica". *El Basilisco*, 15, pp. 2-9.
- CAPEL, H. (1981) *Filosofía y ciencia en la geografía contemporánea. Una introducción a la geografía*. Barcelona: Barcanova.
- (1982) "Positivismo y antipositivismo en la ciencia. El ejemplo de la geomorfología". En *Actas del I Congreso de Teoría y Metodología de las Ciencias*, pp. 255-313. Oviedo: Pentalfa.
- ESTEBANEZ, J. (1986) "Tendencias en geografía rural". En Aurora García (coordinadora) *Teoría y práctica de la geografía*, pp. 225-258. Madrid: Alhambra.
- (1987) "La imagen de la geografía cuantitativa elaborada por sus oponentes". *Anales de geografía de la Universidad Complutense*, 7, pp. 53-59.
- GARCIA, M.D. y NOGUE, J. (1989) "La entrevista personal y su grabación en vídeo como método para el estudio del pensamiento geográfico en España (1940-1988)". Comunicación presentada al V Coloquio Ibérico de Geografía, (León, Noviembre 1989), (inédito).
- HARVEY, D. (1983) *Teorías, leyes y modelos en geografía*. Madrid: Alianza.
- JOHNSTON, R.J. (1983) *Philosophy and Human Geography. An Introduction to Contemporary Approaches*. Londres: Edward Arnold.
- KUHN, T. S. (1979) *La estructura de las revoluciones científicas*. México D.F.: F.C.E.
- LACOSTE, Y. (1977) *La geografía: Un arma para la guerra*. Barcelona: Anagrama.
- LICHTENBERGER, E. (1978) "Quantitative Geography in the German Speaking Countries". *TESG*, vol. 69, Nr. 6, pp. 362-373.
- LUIS, A. (1983) "La geografía humana: ¿De ciencia de los lugares a ciencia social?". *Geo-Crítica*, 48.
- (1984) "Geografía social y geografía del paisaje". *Geo-Crítica*, 49.
- (1988) *Aproximación histórica al estudio de la geografía del ocio. Guía introductoria*. Barcelona: Anthropos.
- REYNAUD, A. (1971) *Epistémologie de la Géomorphologie*. París: Masson.